

G. Rodríguez Salas, *Los hilos de la infamia*, Granada, Valparaíso Ediciones, 2024, 79 págs.

Cuatro años después de la publicación de *Anacronía* (poemario finalista del 27 Premio Andalucía de la Crítica), el escritor y profesor o el profesor y escritor de Literatura Inglesa en la Universidad de Granada, Gerardo Rodríguez Salas, edita un nuevo libro de poesía, *Los hilos de la infamia*. Como refiere la poeta Ángeles Mora en la contracubierta de la obra, estos nuevos poemas sorprenden tanto por la rotundidad del mensaje como por el manejo de las formas poéticas. De los asuntos tratados advierte el título del poemario, que se puede interpretar como un *continuum* que comunica el pasado con el presente: la infamia en sus muchas ramificaciones o hilos. Rodríguez Salas la liga, sobre todo, a cuestiones de identidad y de género, en las que las voces de las parcas tienen un destacado protagonismo desde el inicio:

I

¿Y qué si abril nos ha nacido roto?
 ¿Acaso hubo esperanza alguna vez
 para nosotras que alumbramos hilos
 succulentos, segundos azarosos
 que torpes tintinean, sin sosiego,
 en sonoras patenas del destino?
 [...]
 Si tenéis la verdad, guardadla bien:
 nosotras zurciremos los abrils. (pág. 15)

Las voces de las parcas y de otras mujeres cuestionan en el poemario las ancestrales disputas entre ellas. De los celos y desavenencias de la mitología clásica se pasa en la actualidad a la idea de la empatía, solidaridad y apoyo mutuo, al reconocimiento de dificultades y problemas compartidos. Como explica nuevamente Mora en el texto de contracubierta de *Los hilos de la infamia*, Gerardo Rodríguez Salas deshace y desenmascara «el mito de Aracne y Atenea para llevarnos desde la tradicional y naturalizada rivalidad entre mujeres a la amistad, a la sororidad cómplice». Un ejemplo de ello puede leerse en los versos siguientes, donde las preguntas retóricas pautan ese tipo de reflexión y llaman la atención sobre los roles femeninos:

¿Quién es la araña? ¿Quién la diosa? ¿Quién
 me convirtió en espuria descendencia
 por no erigir una ciudad, ni clavar
 las rodillas, ni enaltecer sus nombres?
 Aprendí de otras madres —Neith, Inanna—
 el magno don de dar luz sin ellos,
 de bordar mis purpúreos motivos
 que codician tus hijos de oro, diosa (pág. 21)

Otra gran característica de los versos de *Los hilos de la infamia* son sus resabios clásicos y contemporáneos. Los poemas gozan de la grandeza y atemporalidad de las obras canónicas, y de la intimidad épica y cotidiana de la poesía más actual. Gerardo Rodríguez Salas trata de contar así nuestro tiempo y de descubrir o de proponer, mediante una virtuosa estructura conjunta –un tanto barroca si acaso–, una forma de *recontarlo* composición a composición. Recurre para ello a una suerte de prólogo y epílogo con siete poemas por parte, y a un eje central tripartito: «capulina», «nephila» y «viuda negra». Este eje central *hila, teje* y hace girar el poemario como una turbina en torno a unos mismos asuntos, pero aportando matices insospechados poema a poema:

X

Hoy narra el tapiz de la diosa
augustas verdades con hebras de lumbre,
Trenzados azares de herido clangor.
[...]
Hoy clama la estirpe guerrera,
adánico sueño de *bobbies* en *wellies*,
de Ziggy Stardust en su roja cabina,
de *double deckers* y vulgares turistas,
que son los Carontes de nuestra ciudad.

Mind the gap.

El hueco. (pág. 45)

En versos como los anteriores, Gerardo Rodríguez Salas incardina muchas cuestiones conceptuales, referenciales y formales de los poemas de *Los hilos de la infamia* con la de su formación erudita de profesor de literatura inglesa; esto dota al lenguaje de una novedosa armonía cuando el léxico español e inglés se combinan y ajustan melódica y rítmicamente o de una tensión y furia iconoclasta cuando se buscan los desacordes entre las palabras de los dos idiomas. La mezcla de términos insinúa o sugiere, además, la realidad de un mundo fragmentado, poroso y en continuo cambio:

2

is coming!
los ojos vacuos
la soga al cuello
la venda *made in China*
is coming! is coming!!
[...] (pág. 16)

Mención aparte merece la experimentación con metros y estrofas de la tradición romance y el poema dedicado al continente europeo, donde la dimensión colectiva e intemporal de sus territorios se liga a un presente asolado por la violencia, la explotación o las diferencias de clase y de género:

I

Europa, tus trebejos parten hacia la noche
danzando entre cenizas, retando la guadaña.
Quizá eres el delirio de niñas que cruzaron
espejos o quizá fuiste peón y reina
con los pies atestados de plomo y de negrura.
¿Quién te tornó en tablero? ¿Quién robó tus colores?
¿Quién hizo un continente de tu carne ultrajada? [...] (pág. 27)

En definitiva, los poemas de *Los hilos de la infamia* redundan, en su conjunto, en las virtudes del primer poemario de Gerardo Rodríguez Salas, *Anacronía*, y apuntan nuevas facetas de su talento como poeta. Cualquier lector podrá degustarlas por tratarse de un panorámico poemario coral que, con independencia de su densidad e intertextualidad, invita a reflexionar sobre si queremos una sociedad canalla y embrutecida o una humanidad empática y solidaria entre la que prime la igualdad de género, el respeto y la sororidad.

Como en el caso de su primer poemario, *Anacronía*, conviene no olvidar la imagen de cubierta, *Arachne*, de Brandon David Henrie, que ratifica la sutilidad de Gerardo Rodríguez Salas a la hora de cuidar todos los aspectos de su obra.

Jacobo Llamas Martínez

Universidad de León